

SUSCRIPCIONES

MES. TRIM. SEM. AÑO.				
Pts. Pts. Pts. Pts.				
1.º 4.º 8.º 12.º	1.º 4.º 8.º 12.º	1.º 4.º 8.º 12.º	1.º 4.º 8.º 12.º	1.º 4.º 8.º 12.º
1.º 4.º 8.º 12.º	1.º 4.º 8.º 12.º	1.º 4.º 8.º 12.º	1.º 4.º 8.º 12.º	1.º 4.º 8.º 12.º

VENTA

25 núms. 0.75 pta.	
25 » 1.25 »	
25 » 1.50 »	
25 » 3 »	

NUMEROS SUELTOS

0.05 peseta.	
0.25 »	

AÑO XVI—TERCERA EPOCA

DIARIO ILUSTRADO
POLÍTICO, CIENTIFICO Y LITERARIO

Miércoles 26 de Marzo de 1890

MADRID—NÚM. 5254

PATRICIO DE LA ESCOSURA

Patricio de la Escosura realizó y escribió el poema del hombre de la libertad, y sobre los hechos de la vida derramó el espíritu del libro. No conozco días más grandes para los demócratas españoles que los días de la juventud de Escosura. En los días de la juventud de Escosura, en presencia del patíbulo-alcalde de la libertad, luchaban oscuramente por la luz, no había en los cielos de mi patria un rayo de sol donde no flotasen los miasmas de Fernando VII.

Escosura, el gran combatiente, sacaba sus obras de lo real, y las escribía bajo el signo del hombre libre. No manchaba con artículos del arte. Cuando fué vencido, la vergüenza no profanó su vencimiento. Fué triunfador, y la clemencia embelleció sus victorias. Era un amigo del progreso, y creía que el estado de libertad es el mejor estado del mundo. Su conciencia es la que constituye sus obras. Pintó siempre la soledad sublimada, y siempre decía, razonando como René, que el poeta no debe temer monstruosidades.

Escosura honró sus deberes con la entrega de sus adversarios. Hallaron en él tanta caridad las tristezas del pecador arrepentido, que las alegrías del virtuoso. Destacaba un átomo de sol para crear un universo en la noche. Descubrieron su dignidad las heridas propias, no los triunfos ajenos. Apostrofando a los prudentes, decaía. Políticos hábiles: Heridos en el corazón y en la cabeza, lleváis una mano a la cabeza y otra al corazón; y temiendo siempre descubrir las heridas, nunca las evadís. Era un hombre digno de España. Resaltaba todos los hechos de su historia, sin vergonzarse de sí mismo. Fué su honor como el escudo que prueba su temple en el combate. Después de la batalla, el amor. Para los que triunfan sin amor, no hay victorias. Según Escosura, las palabras del combatiente deben ser tan nobles como sus heridas: deben ser palabras de conciencia.

De la libertad se puede decir lo mismo que del sol, que no brilla en todos los mundos, sino sobre todos. La gran llama del espíritu alumbró sin temblar en el viento. Como los hombres que obran bien, Escosura pudo decir: ¡Eres mi deber!—Le obedecía. (Y tanto vale la obediencia del justo como la obediencia del malo, porque los que saben obedecer van tanto como los que saben mandar.) Le obedeció, perdonando siempre. Tuvo razón nuestro poeta. El que lucha cae, pero aspira. La naturaleza y la religión no exigen martirios imposibles: no los exigen, al contrario, pues en el fiel de todo pesa mucho, y más que todo pesa una lágrima. Creed en la naturaleza. El hombre juzga, la naturaleza perdona. Perdonad a los hombres! Cada uno peca en su crimen su castigo: que la realidad del que está viviendo es tan triste como la esperanza del que está peleando. Nada más bello que la luminosa sencillez de Escosura. Descubre la piedad al través del crimen; y al través de la virtud combatida, siente a Dios. Cuanto más sencilla es la utopía de su razón, tanto más se debe a la lucha. Su conciencia se levanta en la libertad, como la pupila se dilata en la luz; aspirando. Dice, como Goethe, que sólo es digno de la libertad aquel que la desea por todos. También dice que el superfluo del rico es necesario para que no puedan ser trabajadores. Prepara los harapos de Aristides a la vestidura de Calias. Cuando juzga, sube el corazón a la lengua. No lloraba por los dioses que morían, sino por los mártires que vivían. Los actos de piedad son la escala por la que se sube justamente. Desea que el poeta tenga alma. Cuando la sociedad es la conciencia del pueblo, la revolución es la conciencia del pueblo. Y ese pueblo debe ser heroico para conquistar la libertad, instruido para mantenerla, potente para conservarla y honrada para transmitirla a sus hijos.

La República es como el sol, que alumbró al primer hombre. Escosura tuvo la conciencia de la libertad a la tierra de la esclavitud. Los grandes pilotos han nacido para navegar en las grandes mareas. Y es necesario acomodarse a la luz, para que la estrella sea visible. No son buenos sino los que son virtuosos. Sacar de la nada lo posible de la virtud, vale tanto como destruir lo imposible. ¿Quién destruye? La Libertad. Y las almas dichosas. Escosura fué un poeta honrado. Su elocuencia, como la de Escosura, nunca es mejor que cuando brilla el derecho de todos.

Escosura nació para ser feliz, sino para amar y para sufrir. Se acordaba de que era hombre. Cuantas veces tendí mis brazos a la libertad, pero tantas los sentí vacíos sobre mi pecho; pero al cruzarlos, adoré. No había en la libertad de las fieras. La imborrable marca de la virtud le hacía beber

hasta las heces del veneno de la copa del mal. No fué poderoso por ser grande, sino porque quiso ser libre. La creencia de que nuestro asilo puede ser un sepulcro, levantaba su corazón a otro asilo. Su dicha suprema fué el deber inspirado por los que lloran. Al bajar de Dios, perdía la cúspide. Tal era Escosura.

ALFREDO SUÁREZ DE LA ESCOSURA.

De una notable biografía publicada el 23 de Enero de 1878, entresacamos las noticias que siguen:—Escosura nació en Madrid el día 5 de Noviembre de 1807, y recibió su primera educación en Portugal, donde servía su padre a las órdenes del general Castaños. Continúo sus estudios en Valladolid hasta

entero y por amantes muy fervorosos de la libertad.

Al cabo triunfaron sus principios, y sus méritos reales le llevaron al ministerio de la Gobernación en 1856. Los sucesos de aquel año le volvieron a la oposición, combatiendo con toda la energía de su carácter y con los grandes recursos de su palabra y de su pluma al ministerio del general O'Donnell.

La revolución de 1863 le trajo de nuevo a la vida activa de la política, y últimamente militaba en las filas radicales.

Era tan prodigiosa su actividad, tan fecundo su ingenio, que en medio de tales agitaciones produjo una obra literaria copiosísima y envidiable: *Hernán Cortés en Cholula*, *El conde de Candespina*, *Ni rey ni Roque*, *El patriarca del valle*, *La histo-*

California, que era sabidora, porque era tan desvergonzada que enojaba a los jueces con sus bozcos que no podían con ella.

«E otrosi veyendo que cuando las mugeres pierden la vergüenza es fuerte cosa de oírlos é de entender con ellas é tomando escarmiento del mal que sufrieron de las bozcos de California, defendieron que ninguna muger pudiera defender por otri.»

No son hoy las pobres mujeres mas afortunadas en el orden político, a pesar de las calurosas predicciones de la Luisa Michel. Entre los romanos estaban constituidas en perpetua tutela: cuando solteras en patria potestad; en mano marital si casadas; y en tutela de los parientes más próximos, de viudas. Mas expansivos y generosos los germanos, con ese espíritu de adelanto que refleja su legislación,

más bella educación de su espíritu con el medio. El bello sexo, por la delicadeza de su gusto, por la elegancia nativa que le distingue, por la naturaleza íntima de sus ideales, está admirablemente dotado para cultivar el arte; y al ser galantes, como corresponde a una compasión hidalga, es merecido por nuestra parte reconocerlo así y felicitar a las distinguidas damas que hayan contribuido a la formación de la «Union des femmes peintres et sculpteurs», cuya valiosa misión, hermosa característica de nuestro tiempo, será ensanchar los horizontes de la reputación de la mujer, a cuyas delicadas manos quedará exclusivamente encomendado realizar trabajos tan graciosos y lucrativos como los modelos de los bordados y encajes, los adornos de los tisús, el original de los modelos, la miniatura, la pintura del esmalte, etc., y no menos pudiera aventajar en la pintura de historia y en la estatuaría.

Digamos algo de esta bienvenida asociación, no sólo por el interés que nos inspira lo que del lado allá del Pirineo viene, sino también porque creemos que ella habrá de resolver el problema de mantener abierto el camino que a la mujer conducirá al pináculo de una reputación bien merecida, estímulo fortísimo que añadirá una joya más a la preciosa ensaladilla que resalta de su conjunto físico é intelectual.

Un periódico francés, bien informado de lo que aquella asociación es, nos dice que no es cosa acabada todavía, pero si en ella figuran ya 723 cuadros no desprovistos de interés y entre ellos hay más de cincuenta que anuncian verdaderos temperamentos de las artistas y se distinguen por una genial originalidad, de presumir es que en la proyectada reunión para 1.º de Mayo descuelle el gusto y tacto artísticos de las aficionadas a cultivar el ideal artístico.

No hay por qué decir cómo abundaron, dice el articulista que nos da cuenta de «la petite reunion», las acuarelas de flores; porque esto se explica naturalmente por el gusto de la clase, sobresaliendo las de Mlles. Clara Bernamont, Antonieta Chavagnat, Eugenia Faux, Juana Bruyere, Celina Salari y otras.

Tiene además muchos elogios el articulista citado para las obras siguientes: *Rosas y Crisantemos*, de Mlle. Castagnary; *Flores*, de Mlle. Barriquet Lourdel; *Crisantemos*, de la baronesa de Lambert; *Unos quesos*, de Mlle. Vallet; *Flores y frutos*, de Mlle. Rommer; *Un cuadro al pastel*, de Mlle. de Valentino, que titula *Convalecencia*, muy admirable; *Un estudio de cabeza de niño*, notabilísimo, de Mlle. Meyer-Breton; *Una cabeza de sacerdote*, muy original y característica, de Mlle. Laurent; y un delicioso *abanico* de Mlle. Cheuvreux; así como unas preciosas miniaturas de Mlles. Veteau é Ibert.

Esta asociación, que seguramente llena un vacío en la educación de la mujer, merece todos los plácemes de la gente culta y sensata, porque no tardará en hacerse sentir su benéfica emulación, y tampoco habrá de tardar en recoger sus frutos.

J. DE LA CAL.

Pez tamborilero.

En 1874 M. K. Mobius, profesor en la Universidad de Berlín, se encontró en la isla de Mauricio, y observó en los arrecifes de corales un magnífico pez azul, cuyos costados estaban adornados de una especie de bandas amarillas. Le capturó, y reconoció entonces que era un *Balistes aculeatus* de 0.20 m. de longitud.

Aunque sabía que el *Balistes* era del número de los peces que pueden hacerse oír, no dejó de extrañarle una especie de ruido como de tambor cuya piel esté un tanto mojada, ruido que al pronto no pudo explicarse de dónde procedía. Examinó al punto todo el animal para investigar cual pudiera ser el aparato que produjera semejante ruido, y advirtió inmediatamente que el pez tenía detrás de la abertura branquial, en lugar del revestimiento de escamas que posee todo el resto del cuerpo, algunas placas huesosas bastante grandes. Durante la producción del ruido estas placas se elevaban y bajaban sucesivamente con gran rapidez. Estas eran, pues, las que constituían el aparato productor del ruido, ó cuando menos tenían mucha parte en tal aparato.

Para convencerse mejor de esto hizo un estudio anatómico minuciosísimo del animal y vino a sacar en consecuencia que el ruido era producido por la supraclavícula, propagada por la clavícula, reforzada por la vejiga natatoria y transmitido por las placas huesosas de la piel.

El *Balistes aculeatus* tamborilea generalmente en el agua. Pero como habita aguas poco profundas ó puntos del mar que quedan algunas veces en seco, y como su abertura branquial es muy estrecha, no es imposible que se dedique alguna vez a este ejercicio en el aire.

No se sabe si el ruido tendrá por objeto alejar a los enemigos ó ponerse en comunicación con los individuos de su especie.

No es de estos peces el privilegio de producir tales ruidos. Moseley, en sus *Notes by a Naturalist on the Challenger*, ha consignado una especie de *Balistes* del Cabo Verde que hacía ruidos semejantes con los dientes; W. Sorensen, en *Om Lydorganen hos Fiske*, describe otros *Balistes vetula* que también producen ruidos. Valencienas, Juan Müller, L. Landols y otros muchos hacen lo mismo con otras especies.



Patricio de la Escosura.

1820, y en dicha época regresó a Madrid para cursar las matemáticas y la literatura con D. Alberto Lista.

La fiebre política que se apoderó por entonces de todas las cabezas, impulsó también a Escosura a participar con ardor en las luchas de aquel período, y en 1824 hubo de emigrar a Francia, perseguido como aliado en la asociación secreta de los Numantinos.

En 1826 volvió a la patria é ingresó en un regimiento de artillería, siendo promovido a oficial del cuerpo en 1829. Así transcurrió su vida, activa y agitada siempre, hasta 1834, en cuyo año fué desterrado a Oliveira; mas poco después regresó a España para servir a las órdenes del general Córdova como ayudante de campo y secretario. Dos años después fué nombrado jefe político de la provincia de Guadalupe, cuya ciudad mantuvo y defendió por la regente Cristina en 1840; pero el triunfo de Espartero le lanzó por segunda vez de la patria, permaneciendo en Francia hasta la caída de aquél en 1843.

Su popularidad llegó a ser inmensa en las poblaciones liberales de España. Zaragoza, Barcelona y Madrid le eligieron diputado en refididísimas batallas, cuando la lucha y la oposición a los gobiernos sólo era sostenida por hombres de ánimo muy

ria constitucional de Inglaterra, *La Corte del Buen Retiro*, *Barbara Blomberg*, *Dña Jaime el Conquistador*, *La aurora de Colón*, *El Higuamota*, *Las mocedades de Hernán Cortés*, *Roger de Flor*, *Cada cosa en su tiempo*, *El tío Marcelo*, *El amante universal*, *Don Pedro Calderón*, *El sueño de una noche de verano*, *Hasta los muertos conspiran* y otros muchos libros inmortales.

Escosura murió en Madrid el 22 de Enero de 1873.

EL IDEAL FEMENINO Y LAS BELLAS ARTES

El arte... He aquí el ideal que prestará el calor necesario a las aspiraciones femeninas.

Hablando de la mujer, el rey sabio, inmortar autor de las Partidas, decía, ley tercera, título sexto, partida tercera:

«Ninguna muger quanto quier que sea sabidora puede ser Abogado (y creo que omitió ni cosa alguna) en juyzio por otri. E esto por dos razones. La primera porque no es guisada, nin cosa honesta que la muger tome officio de varon estando publicamente envuelta con los omes. La segunda porque antiguamente lo defendieron los sabios por una muger que decian

establecieron en favor de la mujer la ley de gananciales, é instituyeron también en honor suyo severísimas penas como el despenamiento para los adúlteros. La Edad Media, con todo el torrente de variedad legislativa que la caracteriza, ni creyó en su propia filosofía, ni tuvo por consiguiente mas que dudas de todo y religión en la mujer, para empapar la punta de las lanzas en la sangre enemiga, de moros y cristianos, cual la mejor ofrenda que el férreo caballero hubiera de consagrar a Dios ó a su dama. Y, por último, aunque la edad presente las equipara en lo posible al hombre civilmente, una concesión galante, legal y graciosamente amplia sería el encanto de las mas nerviosas.

Mas no pueda decirse que el porvenir de la mujer sea tan pavoroso, que al vislumbrar ya los albores de un horizonte tan amano y vario como los del saber humano, no sea dado a la mujer gozar de la delicadeza y contemplación de un arte ó ciencia, que a los consuelos del saber añada el lucro merecido por sus desvelos.

El arte liberal, que se sustrae por completo a las preocupaciones apuntadas, es fuente inagotable de ternezas y concepciones que, anidando en su delicadeza y complejidad, habrá de regular las explosiones de su luenga fantasía formando la

LA POLÍTICA DE LA EVOLUCIÓN

De una extensa carta que acaba de dirigir nuestro ilustre amigo y jefe el señor Castelar a un eminente publicista y hombre de Estado francés, tomamos los párrafos finales que resumen la política sustentada por el gran orador y por todo nuestro partido:

«Nada de pesimismo suicida—dice el Sr. Castelar—que puedan ceder en daño de la patria. Mande quien mande, la nación es de todos y para todos. Nada de coaliciones con las malquerencias de los desechados y de los malcontentos; rehuysamos toda probabilidad de retroceder, apoyando todo intento de progresar. Con disponer del Estado, de nada se dispone a la postre, si la sociedad se escapa de las manos o se resiste a vuestras ideas. Hacedla por completo a imagen del ideal progresivo, y veréis cuán pronto le forma su complejidad íntima y su naturaleza propia un Estado democrático a esa sociedad. Se puede fundar contra la mayoría de un pueblo la realeza, el patriciado, la oligarquía; lo que no podrá fundarse contra la voluntad general es la República, que pide con verdad el concurso de todos, por lo mismo que es el derecho y el gobierno para todos. No se forman los ciudadanos de una República en intrigas de corte y en levantamientos de cuartel; se forman en las Agorasy en los Foros donde se procura la libertad aquella conciencia jurídica, sin la cual es imposible llegar a buenos juicios en el Jurado, a buenos electores en el comicio, a buenos legisladores en el Parlamento. La primera República no ha prosperado en ningún tiempo, ni en ningún pueblo. Como todo lo perfecto, ha necesitado de muchos preparativos y ensayos. Preparados el suelo nacional y el espíritu público así al derecho de todos y al gobierno por todos; y luego suceda lo que quiera. Nosotros habremos cumplido el deber y prosperado la patria. Se necesita que las ideas progresivas carezcan de propia virtud para no prevalecer en los pueblos modernos tan preparados a recibirlas. Sembremos, que ya se cosechará.»

«Los pesimistas no querían en su exaltación oír tamañas especies. Pero yo continuaba sosteniendo una política en armonía con el estado social que necesitaba la paz, y en guerra con el pesimismo suicida que provoca la revolución. Imposible salir de los términos lógicos en la serie, ni de los puntos en la línea, ni de los minutos en el tiempo, ni de la mesura y de la circunspección en política. Quien quiere todo ó nada, suele quedarse con nada. Por lo mismo intentamos liberalizar y democratizar la situación impuesta por el movimiento de los hechos, y estamos hoy en plena libertad, en plena democracia. Los reaccionarios nos declaraban ilegales y facciosos; por el gobierno liberal hemos ganado nuestra patente de legalidad. Se proscribía como un dogma herético el dogma de la soberanía nacional, reservándole al poder monárquico el poder constituyente ó su principal parte; hoy sabemos ya que sólo la nación es soberana. Nos restringieron la libertad religiosa, y hemos de tal suerte ampliado, que ya penetra como levadura de vida en las costumbres. Nos depusieron los católicos liberales, y han vuelto triunfantes a sus cátedras. Señalaron el patrón de las ideas oficiales a la ciencia, y hemos conseguido la completa libertad científica. El Jurado, suprimido en los primeros asomos de reacción, vuelve a sentarse bajo el solio de la justicia. La imprenta, por completo aniquilada con las previas autorizaciones, las advertencias a lo Bonaparte, la suspensión y la supresión de los diarios, es libre y se halla sujeta por completo al derecho común y regida por un código que se inspira en el espíritu moderno. El derecho de reunión está escrito a la manera que en Suiza, en Inglaterra, en América, y se practica con una calma y una dignidad que bien pudieran envidiarnos hasta los pueblos más cultos. Organizáronse los partidos como quieren, y tienen desde los anarquistas a los ultramontanos sus comités permanentes. El respeto al hogar toma los caracteres de culto, y una tolerancia sin límites presta vado rápido a todas las ideas y seguro inviolable a su expresión. Unida a esto el sentimiento de igualdad arraigado aquí en España, cual en parte ninguna, y decidme si habremos necesitado esfuerzos para convertir aquella tradicional monarquía de Isabel II y Fernando VII, con el humo de la Inquisición sobre su cabeza y la ergástula del esclavo a sus pies, en este régimen de libertad y democracia.»

«Faltábanos lo que más caracteriza una democracia; faltábanos el sufragio universal. Ninguno de nuestros derechos ha corrido tan varia suerte como el derecho al voto. En las tradiciones nuestras, en los antiguos Municipios, en las cordilleras vascas, todavía hoy sembradas de Repúblicas, los votos solían contarse por fuegos ó humos, y los comicios solían componerse de todas las gentes hábiles. Desaparecido esto en parte, y en parte conservado, sobre todo por las provincias forales, el pésimo uso de la venta de cargos y de la designación de corregidores acabó con Municipios y comicios. Pero en cuanto el régimen liberal moderno llegó a establecerse por el voto de las Cortes de Cádiz, el sufragio universal renació por su propia virtud y fuerza. Todos los ciudadanos fueron llamados a votar, aunque a votar comprometidos y delegados, porque la elección era entonces, con arreglo a las ideas reinantes, elección de segundo grado. Pero el sufragio universal tuvo dos tradiciones que se arraigaron en el suelo nacional. Se practicó durante las épocas de libertad en las elecciones municipales, por virtud y obra de una ley que data del año veintidós y se fortaleció con la milicia ciudadana, institución por aquellos días indispensable, a la que debemos denominar el sufragio universal armado. Acabó con ambas instituciones la reacción imperante desde la mayor edad de Isabel II, y solo surgieron por breves días y tras largas tempestades. La Revolución de Septiembre, que nos dió todos los progresos democráticos, nos dió también el sufragio universal. Pero la restauración, en el conjunto de sus ideas reaccionarias, destruyó el sufragio universal. A las Cortes, que acababan temerariamente con él, perteneció yo, y no deje de asegurarse que habría necesidad inevitable de restablecerlo. En cosa ninguna la restauración estuvo tan desdichada como en materia de sufragio. Dictó leyes inspiradas en todos los adelantos científicos de la década última, y a las leyes a una se frustraron en

prácticas electorales que han escandalizado a la conciencia pública y destruido el censo para siempre. La ley por excelencia característica de una democracia, el voto reconocido a todos los ciudadanos, está presentada, y aunque se le pongan obstrucciones múltiples, habrá de prevalecer, porque ha sido formulado con imperio la opinión pública, y ha merecido por su elevación, por su sensatez en el ejercicio de todas las libertades, el pueblo español emancipado. Este no carece de voluntad, como pudiera creerse. Ningún otro tiene tanta fuerza y decisión como él en esta facultad. Quiere y aborrece con exaltación el pueblo español. Y en sus apasionamientos no mide la grandeza de todos aquellos a quienes odia, ni la dificultad de todo aquello que quiere. A principios del siglo supo medirse con la fortuna de Napoleón, y ayer mismo demostró a Bismarck cómo se resiste aún a sus caprichos en Europa. Cuando quiso conservar Cuba, no se curó, ni de su apartamiento, ni de su clima, ni de las influencias todopoderosas empeñadas en arrancársela; combatió con los hombres y con los elementos en una porfía digna de su antigua tenacidad. Schopenhauer atribuyó todos los males de su Alemania, tan graves, a falta de voluntad, anegada en aquella corriente sin principio ni fin de la idea hegeliana y expuesta a sus compatriotas una metafísica de la voluntad, para mostrarles cómo en el querer bien y con intensidad está el secreto de la humana fuerza. Pues, la nación española quiere y quiere mucho. Hay en su daño que sólo muestra esta voluntad al toque de altísimos empeños y con frecuentes intermitencias. Por esta razón precisa, puesto que nuestra nación es una gran democracia, tener siempre despierta y en ejercicio su voluntad por un método de votación al cual todos sus ciudadanos concurren a una idéntica conciencia. Conozco los obstáculos opuestos a las ideas progresivas por los privilegios, aunque cortos y pequeños, así como por las últimas supersticiones, aunque desmayadas y decadentes. Pero digo, no obstante todo esto, que llegaremos al sufragio universal en España. Con ello se habrá conseguido práctica y positivamente restaurar, desde la soberanía nacional hasta los derechos individuales, todo el símbolo de la fe liberal y democrática, sin haber experimentado ningún sacudimiento en este suelo volcánico ni haber nosotros adquirido la fiebre revolucionaria en aquel aire tempestuoso. La evolución ha vencido a la revolución en toda la línea de batalla.»

EMILIO CASTELAR.

CONSECUENCIAS DE LA DIMISIÓN

Todavía no se puede formar juicio sobre la política ulterior que habrá de seguir Alemania bajo la dirección de Guillermo II. Y decidimos bajo la dirección de Guillermo II, porque no es de presumir que el general Caprivi se atreva a tomar iniciativas que se pagan en el acto con la dimisión. El nuevo canciller ocupa su puesto para obedecer ciegamente las órdenes del monarca.

Pero como indicio, allá va un ramillete de noticias que tomamos de diferentes periódicos extranjeros y sobre las cuales no han dicho palabra las agencias telegráficas:

En una de las sesiones que celebró últimamente el Landtag prusiano se levantó el famoso pastor Stocker, el antiguo preceptor del actual soberano alemán, para pedir que fueran excluidos de las escuelas públicas del reino todos los alumnos de ambos sexos pertenecientes a la religión judaica, y para acusar al diputado socialista y judío Singer de distribuir grandes sumas de dinero entre los partidarios de la revolución social.

Estas manifestaciones fueron recibidas con frenéticos aplausos en toda la derecha conservadora de la Cámara. Un día después, el diputado antisemita Von Cremer, grande amigo del pastor Stocker, y como él apóstol entusiasta del nuevo pletismo alemán, reclamó la destrucción del judaísmo, porque la precocidad de los jóvenes que conculgan en esta religión constituiría un gravísimo peligro para la moralidad y las costumbres de sus condiscípulos. El respetable Von Cremer añadió, lleno de santa indignación, que el olor que despedían los judíos era insufrible y distinto del de los demás ciudadanos.

La derecha reaccionaria, que ha estado durante largo tiempo contenida por la autoridad del príncipe de Bismarck, se entregó a transportes de entusiasmo, celebrando con todo género de demostraciones las anteriores palabras.

«¿Qué quiere decir esto?—exclamó el profesor Virchow?—¡Vais a pedir que se persiga a muerte a los judíos?—¡Sí, sí! respondió la derecha en masa, como si el representante liberal hubiera interpretado fielmente su pensamiento.

Cruzáronse de banco a banco violentos apóstrofes, y la sesión concluyó en medio del mayor tumulto.

No es necesario señalar la significación de este incidente parlamentario. Los reaccionarios se consideran dueños del campo y de la voluntad del emperador desde que el príncipe de Bismarck ha renunciado al cargo de primer ministro.

Se anuncia que Waldersee va a ser reemplazado en la jefatura del Estado Mayor por el general Meerscheid-Hullessem, comandante de la Guardia imperial ó por el general Hauke, jefe del cuarto militar. Ambos gozan de la intimidad de Guillermo II.

Waldersee ha debido salir para Italia, en donde se propone permanecer varios meses.

El emperador, que demuestra decidida afición por los viajes, piensa realizar algunos. Irá al pueblo donde vivió Lutero con el objeto de orar en el mismo aposento donde el célebre fundador de la religión evangélica tradujo la Biblia; después pasará una semana entregado a los ejercicios de la caza; visitará a la mayor parte de los príncipes alemanes, entre otros a los duques de Anhalt y Altemburgo; hará una expedición a Bremen y a los ducados de Schleswig-Holstein, y allá para fin de Junio se embarcará con dirección a Noruega, si es que no viene a navegar por el Mediterráneo.

El emperador, libre de fastidiosos consejos, dispondrá a su antojo de su voluntad y en la forma que estime más conveniente. Irá allí donde le llamen sus gustos y sus adiciones, importándole un ardi-

te si estos viajes pueden comprometer la posición de Alemania en Europa. Pronunciará discursos y brindis, y estará a la paz del viejo mundo pendiente de cualquiera frase poco meditada.

Del pacto de Guillermo II se puede formar idea por el siguiente hecho: Pocos instantes después de colmar de atenciones a Julio Simón diciendo que sus más grandes deseos eran vivir en estrecha y cordial amistad con Francia, pronunciaba en un banquete dado en honor del príncipe de Gales estas palabras, que han producido entre nuestros vecinos el efecto que es de imaginar: «Doy la bienvenida a su alteza real como portador del mensaje que me envía la reina de Inglaterra, y porque veo a vuestra alteza con el uniforme del regimiento de husares de Blucher, de aquel general prusiano que, en unión de Wellington, derrotó a los enemigos de la paz europea.»

Gracias a que el emperador no pasó de ahí y se contuvo dentro de límites prudentes, pero el recuerdo no pudo ser más inoportuno en circunstancias como las presentes, cuando todo el mundo tiene los ojos puestos en él.

Allá veremos qué nuevas sorpresas nos prepara el tiempo.

ECOS POLITICOS

La actitud del Sr. Montero Ríos definida por El Día:

«Los amigos del Sr. Montero Ríos niegan en absoluto los propósitos que atribuyen algunos periódicos al ex presidente del Supremo, y afirman que, lejos de poner éste el menor obstáculo a la alianza de todas las fracciones del partido liberal, incluso la que acudilla el Sr. Marios, es este su deseo constante, y por cuya realización estaría dispuesto a hacer todo género de sacrificios.»

Bien decíamos nosotros que los rumores divulgados por conservadores y reformistas carecían de fundamento.

Ahora, después de la declaración, sólo hacen falta algunos actos que convencyan a todo el mundo.

No siente La Epoca lo malo que ha ocurrido, sino lo que queda por venir.

Por eso exclama:

«Al considerar lo que ocurre en estos hecitos tiempos, y al ver con cuánta desgracia gobierna el fusilismo, no habrá de seguro quien, mirando al presente, no se preocupe con tristeza del porvenir.

España ha llegado, bajo el imperio sagastiano, al último período de descomposición y de anarquía. El partido más infeliz que llegue al poder, tendrá precedentes para todo lo malo que un gobierno pueda hacer, con la fortuna de que, aun extremando sus errores, podrá aventajar al fusionista.»

Como se ve, el colega, si está conforme de veras con la teoría que predica, debe pedir a Dios que no cambie el gobierno.

Porque él mismo dice que el porvenir será peor que el presente.

Intuiciones políticas.

Una pregunta de La Justicia:

«Por segunda vez rogamos a nuestro estimado colega El País nos diga si son auténticas ó apócrifas las cartas que circulan por provincias, y cuyo contenido es el siguiente:

«Sr. D... Mi querido amigo: Usted es el representante del partido en esa provincia, y por consecuencia nadie debe usurpar a usted las atribuciones que de derecho le corresponden.

En este concepto autorizo a usted para que presente esta carta a quien duela de esa representación. Con este motivo le saludamos afectuosamente su buen amigo,—Manuel R. Zorrilla.»

De ahí resultará en todo caso que el jefe de los radicales es un autoritario de marca mayor.

Lo que no aparece de ningún modo es la coalición de todos los republicanos, a la cual parece que aspiran algunos.

Dice El Clamor dejándose llevar de un arrebatado de incredulidad reformista:

«Ayer circularon rumores de nuevas tentativas de conciliación.

Ocuparse de esto es perder lastimosamente el tiempo, por lo cual pasamos a otro asunto.»

No vale precipitar los juicios.

¿Quién sabe? Acaso antes del verano piense de otro modo el colega.

Ya han estado dos ó tres veces para firmar los esponsales.

El Correo dice que ya se nota la proximidad de la Semana Santa por el número de familias que se ausentan, de las cuales supone que todo lo encontrarán igual cuando vuelvan:

«En cuanto a los legisladores, añade, la tarea que todavía tendrán delante de su espíritu será bastante pesada; pues sin contar los incidentes y debates políticos que probablemente han de surgir antes del 30 de Junio, ocurre que el presupuesto que principió a discutirse el 27 de Noviembre para luego ser interrumpido por las discusiones del Ayuntamiento, la de la crisis y otras incidentales hasta 10 de Febrero en que volvió a continuar su examen, y desde esta última fecha ya sin interrupción; ocurre, decimos, que aquel presupuesto, que a raíz de tomarse el acuerdo de las seis horas, creyó que no resistiría un mes de debate, está todavía en los prolegómenos.

Y con el sufragio universal ha ocurrido una cosa análoga.»

Es muchísima verdad.

Por eso decíamos nosotros, no en ésta, sino a fines de la anterior legislatura, que convenían las sesiones dobles.

El colega termina pidiendo a las Cortes que activen sus tareas.

NUESTRA ADMINISTRACION PUBLICA

(LAS CALCINACIONES)

Dimos ayer cuenta del informe de la Academia de Medicina relativo a las calcinaciones de Huelva, y vamos ahora a reproducir, para mejor inteligencia del asunto, el más importante de los cuatro votos particulares que acompañaban a dicho informe. Está firmado por los académicos señores Taboada, Cervera, Calleja, Benavides y Font, y es sin disputa el que da más luz para llegar a la solución de tan difícil problema.

«Real Academia de Medicina.—Los académicos que suscriben han votado en todas sus partes el dictamen de la comisión nombrada por la Academia para emitir informe en la consulta pedida por el excelentísimo señor ministro de la Gobernación con motivo de las reclamaciones producidas por la compañía de Riotinto contra el real decreto de 29 de Febrero de 1888; mas como este alto cuerpo haya desechado por mayoría la tercera conclusión de aquel documento, que los que firman creen de trascendencia suma y capital importancia en el asunto que se debate por bien de la pública administración, se hallan obligados en aras de su deber, así como por propias opiniones y convencimientos, a tener en cuenta el voto particular que en virtud de aquella omisión, el siguiente voto particular:

La Academia ha resuelto por mayoría, en el informe que antecede, que no puede señalarse la mayor dosis de ácido sulfuroso que puede existir en la atmósfera durante largo tiempo sin perjuicio para la salubridad, y que aun cuando fuese posible encontrar el límite higiénico del gas sulfuroso en aquellas atmósferas, no hallándose éste en relación, ni siendo proporcional a la masa de minerales calcinados, no podría en ningún caso servir de fundamento racional para señalar el límite y extensión de las calcinaciones, objeto y finalidad que se persigue en vano por el Consejo de Estado en su consulta al gobierno. Por lo tanto, sobre tales cuestiones no contendrán en modo alguno los firmantes de este voto particular, limitándose únicamente su exposición a los fundamentos y pertinencia de la tercera conclusión desestimada del dictamen, y que a la letra dice así: «Que una legislación y reglamento especiales acerca de las industrias insalubres pondrían término al conflicto.» Para apreciar debidamente el fundamento y pertinencia de lo expuesto, se hace preciso un brevisimo recuerdo al estado en que hoy se encuentra la cuestión que se debate, al mismo tiempo que determinadas aclaraciones, no mas que apuntamientos de la solución que se propone, cuyo desenvolvimiento corresponde a los poderes públicos. Vendidas por el Estado en 1873 las minas de Riotinto a una compañía extranjera, que aumentó en gran escala, aunque gradualmente, sus antiguas explotaciones, adquirió esta industria gran desenvolvimiento y con ella el aumento de las poblaciones colindantes, y muy particularmente el pueblo de las minas, la riqueza y el tráfico de aquella región, y por ende el de toda la provincia, cuyo estado de prosperidad es evidente.

Por los años de 1877 comenzaron las quejas de aquellos vecinos por los daños que a la riqueza agrícola de la comarca causaban los humos procedentes de las calcinaciones. Oyense por el gobierno pueblos, empresas, cuerpos técnicos y corporaciones consultivas de la provincia y el Consejo de Estado, y en su virtud se dictó el real orden de 22 de Julio de 1877, presentándose un proyecto de ley a las Cortes por el que se impone a las empresas mineras la obligación de indemnizar los daños que las calcinaciones causaren, proyecto que, aprobado por el Congreso en 1880, quedó pendiente de discusión en el Senado al disolverse el Parlamento a principios de 1881. Continúa la tramitación de varios expedientes incoados con aquel motivo en varias dependencias ministeriales, pero las quejas al parecer se acallan hasta la mitad del año 1886 en que se levanta nuevo clamoreo, se recrudece la lucha entre empresas y pueblos, prohibiéndose las calcinaciones por aquellas autoridades municipales, y, desgraciadamente, escenas de infelice recordación sellan con sangre alguna página de la historia del conflicto que describimos: fundase las nuevas reclamaciones y las disposiciones prohibitivas de los municipios no sólo en los daños causados por los humos a la propiedad agrícola, sino a la salud pública en general de aquellas comarcas, cuyas quejas llegan ejecutivamente al poder público.

Actívase el expediente de insalubridad de los humos de Huelva existente de antiguo en tramitación en el Consejo de Sanidad, reúnen a duras penas los datos necesarios para la resolución del problema, y consultase al gobierno por ser más alta corporación administrativo-sanitaria.—«Que el sistema de calcinaciones al aire libre es perjudicial a la salud pública en las proporciones que hoy se emplea en Riotinto, y por lo tanto, debe ser considerado como insalubre este procedimiento industrial.» Oído el Consejo de Sanidad se dictó el real decreto de 20 de Febrero de 1883, que prohibe las calcinaciones al aire libre de las piritas ferrocoqueables de Riotinto, cuya disposición apelada dice que el Consejo de Estado juzga que procede en principio revisar en el fondo el real decreto, y que hoy no puede precisarse la reforma.

Para precisar y estimarla viene el expediente a informe de esta Academia, que ha consultado las conclusiones expuestas en el preinserto dictamen. Es decir: Que el gobierno, oyendo pueblos, funcionarios y corporaciones que declaran insalubres los humos, disminuye las calcinaciones al aire libre en principio y las prohíbe en absoluto para lo sucesivo en legislación todavía hoy vigente: Que el Consejo de Estado, oyendo las reclamaciones de las empresas que apelan de esta real disposición, cree debe revisarse en el fondo, y tomando como áncora de salvación y base de sus consultas de revisión las palabras del Consejo de Sanidad «las proporciones en que hoy se emplea» y que el factor más importante de la insalubridad de los humos es el gas ácido sulfuroso, según las opiniones facultativas, entiende que una vez señalado el límite salubre de la existencia de este cuerpo en aquella atmósfera, que cree erróneamente en relación directa con el número de toneladas en combustión y la masa de mineral calcinado; y conocidos los medios químicos de dosificarlo: no permitiendo que jamás se rebase dicha cantidad de gas sulfuroso, la cuestión de salubridad se halla resuelta con sólo decir a las empresas: «Calcinad hasta este límite; más allá, imposible; la salud pública lo exige y la ley lo prohíbe.» Vano intento.

No es posible apreciar la cantidad de ácido sulfuroso en aquellas atmósferas compatible con la salud, ni aunque lo fuese, sería jamás índice racional y científico para limitar ó extender la cantidad y masa de materiales calcinados; por consiguiente, todo lo edificado se viene a tierra, y la cuestión queda sumida en el mismo delirio de incertidumbre y en la misma confusión laboriosa que hoy yace trece años ha. El gobierno se halla ante el siguiente dilema: O prohibir ó tolerar. Si prohibe, se revisan legalmente sus disposiciones en la vía contencioso-administrativa. Si tolera reclaman los pueblos y dicen: todos los hombres tenemos perfecto derecho a respirar un aire sano y no perjudicial a la salud; el que nosotros respiramos no lo es; atiende, pues, en primer término a esta necesidad pública tan elemental como justa é inalienable. ¿Cuál es la solución de tan difícil problema? Deben prohibirse en absoluto las calcinaciones al aire libre de las piritas ferrocoqueables de Riotinto por razón de insalubridad? En modo alguno; ¿qué hacer, pues? He ahí por qué los que tienen la honra de dirigirse a vuestra ciencia creen pertinente este voto particular, que si quiera no resuelva a gusto de todos los intrincados, mul-

tiples y difíciles problemas que así entraña tan debatida cuestión, pueda servir, quizás de apuntamiento, de nota referente, de memoria para ulteriores resoluciones que tiendan a conciliar intereses tan encontrados é irreconciliables.

A riesgo de pasar a los ojos de V. E. por inoportunos ó ociosos, quizás como redundando también el límite de nuestro cometido como académicos, cual ha estimado en su alto saber la mayoría de esta Corporación, perdonémosenos en gracia de nuestros buenos intentos y leales propósitos que siempre es honroso y lícito a todo ciudadano dar un consejo a que le obligan de consumo su buena fe, sus propios convencimientos y su patriotismo, tanto más cuanto que la cuestión en definitiva es de administración sanitaria, y de administración sanitaria tratamos a toda hora en curso de nuestros diarios trabajos y discusiones, y taxativamente se señala en el artículo 1.º, párrafo séptimo de nuestros estatutos. Seremos brevísimos, pues sólo de brevísimas indicaciones se trata. La calcinación de piritas al aire libre y aun en hornos ad hoc constituye una industria insalubre de primera clase, como lo son las minas de cinabrio, cerusa, albayalde, arsénico, fósforo, caenchen, Almadén y las de Linars, etc., etc.; como tal debe tratarse y someterse a la legislación establecida para tales industrias, cual sucede en Francia, Alemania, Inglaterra y Bélgica, donde existen fábricas y explotaciones de esta naturaleza, sin dar lugar a dificultades ni conflictos.

Ya sabemos que se necesita para una ley que en España desgraciadamente no existe, ni tampoco sus especiales reglamentos. Hagase aquella, y distáncese señalando la primera los procedimientos de expropiación de terrenos, fincas, cascos y poblaciones que reclamen, comprendidos dentro de las zonas industriales y alcance de sus humos, mediante la previa indemnización consiguiente del valor de las fincas ó tierras expropiadas, y de los daños y perjuicios causados con tales medidas, declaradas de pública utilidad a los legítimos dueños y poseedores, cual derecho les pertenece. Señalen los reglamentos la distancia a que tales industrias deben hallarse de poblado, según la naturaleza y condiciones de sus respectivas explotaciones, y de los mecanismos empleados al efecto, ya en el concepto de salubridad y peligro, y aun en el de incomodidad, ya en el perjuicio a la agricultura, vegetación, riegos, etc.

Indicémosle todo lo que se haga insalubre ó se esterilice, y una vez a salvo las poblaciones distancadas con arreglo a la ley de los campos de calcinaciones que habrán pasado a ser propiedad de las comarcas en la extensión y perímetro que necesitan para no causar perjuicios, díese un reglamento de higiene minera, que cumplido a la letra disminuirá siempre y evitará, en cuanto posible sea, los daños a la salud y las graves enfermedades que se hallen expuestos por fatal necesidad los infelices obreros dedicados a esta clase de industrias, que no por ser insalubres dejan de ser de primera importancia y supremo interés para todos.—Esta es la solución que se impone por la justicia por el derecho; la menos dada a conflictos y peligros, reclamaciones y quejas de unos y de los otros; la única, en fin, práctica y realizable.—Madrid 7 Febrero de 1890.—Rafael Cervera.—Marcel Taboada.—Julian Calleja.—José R. Benavides.—José Font y Martí.—Es copia.—El secretario, Matías Nieto Serrano.»

¿DONDE ESTA SAINT-SAENS?

El viernes se reunía en la sala de la Gran Opera, en París, el público de las primeras para asistir al estreno de *Ascanio*, última producción de Camille Saint-Saens, conocido del todo Madrid artista por la serie de conciertos que aquí interpretó no hace muchos años. El argumento de *Ascanio* es un episodio de la vida del célebre escultor florentino, llena de intrigas y aventuras sobre la que Alejandro Dumas escribió uno de sus más interesantes y disparatados romances. En la ópera, al revés de lo que ocurre en la novela, el personaje principal es el que da nombre a la obra, sino el maestro Benvenuto Cellini que, sin previa explicación, aparece en la corte de Francisco I, donde en unión del Príncipe de Rosso tanto contribuyó al florecimiento de las bellas artes.

El poema adolece de una oscuridad intrínseca, debida al empeño de presentar argumentos complicados, cuando en realidad la ópera exige solamente un gran movimiento pasional en una acción sencilla. A las complicaciones del drama sucede lo copioso de la partitura; así ocurre que *Ascanio* cuenta 32 escenas musicales y 12 bailes, ni uno menos.

¿Cuál de estos números es el mejor? crítica no lo sabe; el público tampoco lo sabe, pues, no ha pasado de mediano, a que contribuyó también el escaso mérito de los cantantes.

Pero nuestro objeto principal no es ocuparnos tanto de la obra como del actor. A fines del año último, Saint-Saens entregaba a los directores de la Gran Opera la voluminosa partitura de *Ascanio*. Pensóse desde luego que el estreno tendría efecto durante la Exposición. El proyecto no pudo realizarse. Cansado de esperar y molesto por su aficción al pecho con los crudos frios que cayeron en Octubre, decidióse el autor de la *Macbeth* abandonar París, diciendo: «Volveré con las golondrinas.» Las viajeras africanas cuegan ya sus nidos de los árboles de París, y Saint-Saens no se pregunta todavía: ¿Dónde está? Esto se preguntaba antes de la noche del estreno. Sus más íntimos amigos no tenían noticias suyas. La empresa y los cantantes han dado a la partitura cuantos tajos y recortes quisieron sin consultar al autor, cuya residencia es un misterio.

—Ya verán ustedes cómo aparece al fin de la obra.

—Es que quiere gozar a solas de su triunfo, encaramado allá en una gruta del Parnaso.

Y desde las butacas, del anfiteatro y de los palcos, todas las miradas se dirigieron a lo alto tratando de descubrir al autor de *Enrique VIII*. Trabajo inútil. La corte bajó por última vez, la concurrencia despojó el teatro y Saint-Saens no había aparecido. ¿Dónde está Saint-Saens?

Su familia se hace la misma pregunta y hasta habla de denuncia judicial por nuestro ó muerte violenta. Saint-Saens había heredado de una prima de su madre cuatro millones de francos, valor de

SANTO DEL DIA
San Benito.

ESPECTACULOS

OPERA.—8 1/2.—Orfeo.
ESPAÑOL.—8 1/2.—P. 143 de ab.
T. 3.º imp.—(Beneficio).—El
bailé de la condesa.—Más vale
mañana que nunca.
COMEDIA.—8 1/2.—El panadero
de Lela.—Mamzelle Nitouche.
ZARZUELA.—9.—(Beneficio).—
Los triunfos.—La romería de
Miera (estreno).—Fuego de San
Telmo.—El arco de Noé.
LARA.—8 1/2.—Serie 7.—Tur-
no 2.º imp.—En visita.—La
carta de una mujer.—El sueño
dorado.—Moros en la costa.
PRIORE.—8 1/2.—Pampanone.
APOLO.—8 1/2.—El moicano.—
Panorama nacional.—El año pa-
sado por agua.—La segunda
tiple.
ESLAVA.—8 1/2.—Pintar como
querer.—El fermout de Nico-
medes.—La estrella del arte.—
—Si yo fuera hombre.

DINERO

ADORNOS EN RELIEVE
A MUJERES GRATIS Y FRANCO
RODOLFO MARCUS
Barco, 9.—Madrid

Preciados, 52, pral.
TELEFONO 812

ADMITIMOS CONSIGNACIONES

de productos alimenticios. Tese Hms., Colmillo, 3, Madrid

CHOCOLATES Y CAFES
DE LA
COMPANIA COLONIAL
TAPIOCA TÉS
37 RECOMENDAS INDUSTRIALES
DEPOSITO GENERAL
CALLE MAYOR, 18 Y 20
Madrid.

SABIA DE PINO DE ARCACHON

Las tabletas, pasta y jarabe que elabora Mr. Masgnaux con la *Sabia de pino martino* fresca y concentrada, son los pectorales más eficaces que curan prontamente los resfriados, bronquitis, catarrhos, flegmas y demás afecciones del pecho y de las vías respiratorias, por rebeldes que sean, sin fatigar el estómago. La esencia de *sabia de pino* se usa como preservativo de la influenza ó catarro epidémico; facilita la respiración oprimida y purifica el aire, destruyendo los gérmenes de las enfermedades contagiosas. De venta en las principales farmacias.

TOS FERINA

Las madres de familia encontrarán un remedio seguro para librar pronto a sus hijos de tan penosa enfermedad, administrándoles el *Jarabe Antiermo de Sánchez Ocaña*. Sus efectos se ven a las primeras cucharadas: los ataques disminuyen y la tos es más suave, notándose por grados la mejoría. Frascos de 2 y 3/50 pías. Farmacia del autor. Atocha, núm. 35, frente a la de Relatores.—Teléfono 33.

TESORO DEL ESTOMAGO
ANTIGASTRALGICO ATEMPERANTE
de Castañón y Alba, médico y farmacéutico.
Especialista en las enfermedades del estómago.
Poderoso remedio eficaz e infalible.—Curación segura y radical.

Consulta médica diaria por el mismo autor. Barquillo, 13 bis. Exijase la marca de fábrica. Caja con 24 dosis, 6 pías. en todas las mejores farmacias de España y Ultramar. Descuentos al por mayor en el depósito general del autor, Barquillo, 17, farmacia, Madrid, y Melchor García, Capellanes, 1.

COALTAR SAPONINE DE LE BEUF
Sus notables propiedades desinfectantes, antimiasmáticas y cicatrizantes, han hecho que se admitiese en los Hospitales de París.
Empleado en compresas, gargarismos, inyecciones, es muy eficaz en los casos de llagas, cánceres, anginas, lardaceas, pérdidas blancas, etc., y sus cualidades salubres y tónicas le hacen incomparable para
LA HIGIENE DEL TOCADOR
lociones, cuidados de la boca que purifica, de los cabellos que tonifica, librando de la caspa, de la barba, para lavar los niños, etc., etc.
el frasco 2/50 pesetas en España.
Fábrica en Bayona (Francia) en casa M. Le Beuf, farmacéutico de primera clase, antiguo interno de los Hospitales de París.
Depósito en las principales farmacias de España.—
Desconfiarse de las falsificaciones.
Pídase: Coaltar Saponiné Le Beuf.

FOLLETON DE "EL GLOBO" 41

LA HIJA DEL DOCTOR

POR

MRS. HENRI WOOD

Versión castellana de P. Vargas.

do a Mrs. Saint-Clare sin tener una buena cantidad de dinero que me permitiera establecerme cuanto antes. ¿Por qué no me escribirá el tío Francisco? No ignora lo impaciente que estoy por saber algo. Se conoce que no se ocupa más que de sus negocios, y nada más.
La suerte le fué propicia aquella noche a Francisco. Al llegar a la puerta exterior del Monte vió, a su gran sorpresa, que le aguardaba Daisy.
—El hombre de negocios de mamá está aquí, y ella se halla en conferencia con él —empezó a decir Daisy con los ojos brillantes de gozo.— Me dijo de ir en busca de Lydia; pero Lydia duerme y aquí me tienes.
—¿Deseaba tanto verte, Daisy! —dijo Francisco ofreciéndole su brazo y empujando a dar con ella el acostumbrado paseo.— Mi tía Atkinson ha muerto.
—Lo hemos leído en los periódicos —dijo Daisy.
—De ella esperaba el dinero, ya lo sabes. Aguardo todos los días carta de mi tío Francisco para saber la cantidad que heredó. Entonces me presentará a tu madre

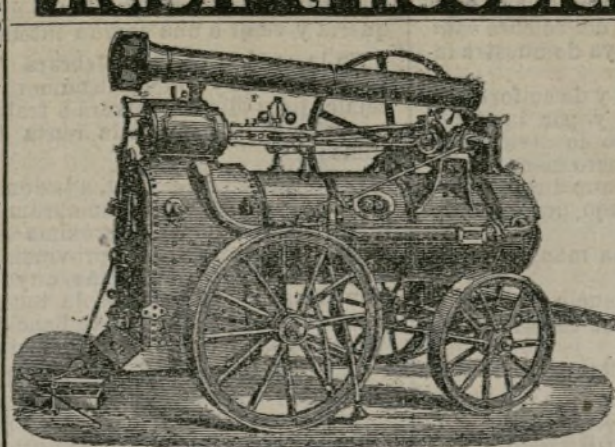
para reclamarte. Estaba ansioso de comunicarte la noticia.
—Yo también ansiaba verte —contestó Daisy, cuyo corazón latía con inusitada violencia, y cuyo rostro poníase encarnado y pálido alternativamente.— Quería... quería dirigirme una pregunta, Francisco.
—¿La que tú quieras, amor mío.
—Noté el su emoción.
—¿Quizás no quieras tan contestarme.
—Pues ya lo creo, Daisy, que te contestaré. ¿Por qué no?
—Se trata de... de Rosalía Bell.
Su agitación le impedía casi hablar. Francisco se estremeció. Se veía que no estaba preparado para abordar el asunto. Parecía tener miedo. Si no ¿a qué obedecía cambio tan repentino en su actitud? ¿Por qué soltó en el acto el brazo de Daisy? Esta sintió que se la paralizaba el corazón.
—Vamos a ver, ¿qué hay? —le preguntó él con sequedad.
Temía, en efecto, que Daisy le interrogara: no respecto a la misma Rosalía, sino respecto a aquel misterioso rumor referente a Bell y al *Pozo sin fondo*; experimentaba una angustia atroz.
—Era verdad, ya lo veo —dijo Daisy sollozando.— ¡Oh! ¿por qué te casastes conmigo?
—¿Qué era verdad? —preguntó Francisco.
—Que tú... que tú... estabas enamorado de Rosalía Bell. La has querido siempre. La quisiste antes de haberme conocido.
Era tan distinta la cosa de lo que él esperaba, que Francisco, aunque ya mucho más tranquilo, quedóse como azorado. Inmóvil, hizo girar a Daisy para poderla mirar frente a frente.
—¿Qué quieres decir, amor mío? En verdad que no te entiendo.
Daisy tembló y se estremeció, pero sin contestar.
—¿Que yo amo a Rosalía Bell? Nunca; jamás la amé. ¿Cómo has podido figurarte semejante cosa?
Daisy prorrumpió en amargo llanto.
—¡Es... es tan hermosa!
—¡Hermosa! Si que lo es, y mucho. Y si se trata de eso, he admirado su belleza como

todo el mundo, Daisy. Pero de esto a que haya amado a Rosalía Bell, hay mucha diferencia. Nunca sentí hacia ella nada que pareciera amor. ¡Oh, qué tonta eres de pensar en semejante cosa!
Daisy lloraba demasiado para poderle contestar. Hallábase bien dispuesta a creer a Francisco, cuyas afirmaciones hechas con gravedad, tenían todo el aspecto de verosímiles; y además ella misma sentía la necesidad de que la tranquilizara. Hubiérale dado entera fe a las palabras de Francisco si no hubiese observado la turbación de su rostro cuando ella pronunció el nombre de la joven. Francisco la estrechó contra su pecho y la besó varias veces los ojos para enjugarle las lágrimas que de ellos afluían.
—No debes dudar de mi amor, Daisy. Te perteneceré por completo, es todo tuyo.
Separáronse con más esperanzas que de costumbre, asegurándose Francisco que no transcurrirían dos días sin que él se presentara a reclamarla como su mujer. Daisy comprendió que podía darse de él, y echó fuera sus celos.
—Hasta la vista, amor mío. Un poco de tiempo más... algunas horas... y terminará esta vida de privaciones.
Se volvió a su casa por el Desierto, camino que a él no le gustaba tomar; lo cual le proporcionó una aventura completamente inesperada. Alrededor del *Pozo sin fondo* había un grupo muy numeroso de mineros hablando con mucha animación.
La emoción producida por los rumores referentes a José Bell había llegado aquella noche a su mayor auge. De todos los rincones del pueblo acudían los mineros al lugar del suceso que Blas Pellet había visto en sueños. Algunos asomábanse a la boca del pozo, en el que miraban con ansiedad agarrándose unos a otros para estas más seguros, como si hubieran podido resolver de esa manera el misterioso problema.
Otros guardaban cierta distancia haciendo toda clase de comentarios, y dejando de fumar sus pipas para hablar con más libertad. Informada Mrs. Bell de toda aquella animación, se puso alrededor de la frente un pañuelo de seda amarillo,

antes del pañuelo de bolsillo en días de fiesta de su marido, y corrió a reunirse con la multitud. Era una noche clara y templada; la luz del crepúsculo empezaba a borrarse en el horizonte, en el cual aparecía una ancha taja amarilla y violácea. El rostro curtido de los mineros, el rojo fulgor que salía de vez en cuando de sus pipas, su animación, todo ello formaba una escena fantástica digna del pincel de un buen pintor.
—¿Está usted aquí, mistress Bell! —exclamó Francisco al verla entre la turba.
—¿Qué es lo que ocurre?
—Nada de particular —dijo Blas Pellet. Y Francisco se volvió para mirar el que había hablado; no veía que Blas se hallaba presente.
—¿Qué demonios buscan aquí? Es lo que me pregunto. Además, es su negocio.
—Claro está que es nuestro negocio, ya lo sabe usted, Blas Pellet —contestó Andrés Float con su habitual amabilidad.— Nuestro pobre compañero se halla quizás allá abajo, entre piedras y lodo. Preciso es averiguarlo.
—Pues bien, no está ahí —replicó Blas. Y desapareció entre la multitud.
—¿Hay algo de nuevo? —preguntó en ese momento una voz reposada, la del doctor Raynor, dirigiéndose a la vez a Francisco y a Mrs. Bell, que se hallaban juntos.
El doctor, al ver desde su ventana un gran número de personas que se dirigían hacia el Desierto, salió de su casa para enterarse de lo que ocurría.
—Nada de nuevo que sepamos, doctor —contestó la señora Bell.— Entre semejante confusión no es fácil a cer ninguna composición de lugar. Andrés Float dice que es una idea que han tenido algunos mineros al hablar de Bell en el *Pozo sin fondo* de ir a mirar dentro del viejo pozo; ha cundido el rumor, se han ido reuniendo unos a otros, y han venido. Pero nunca hubiera creído que una cosa tan sencilla produjera semejante trastorno.
—Tendrán, sin duda, alguna razón para venir —dijo el doctor mirando la multitud que iba aumentando cada vez más.
—Blas Pellet acaba de decir que no tenía razón de ser —dijo Francisco.— Acon-

sejo a usted, señora Bell, que no tome un lento.
—No haga usted caso de lo que Blas Pellet —repuso Mrs. Bell.— Un día es una cosa y otro día otra.
Y acompañada del doctor y de Francisco tomó el sendero que conducía a casa.
—Creo —dijo tranquilamente el doctor— que no hay que darle importancia a nada a los ensueños que dice que ha tenido.
—Sí, pero el caso es que lo ha soñado —dijo Mrs. Bell, y desde entonces volvió ya a tener un momento de tranquilidad.— No puedo dormir, estoy cavilando.
—Siento oír a usted hablar así, mistress Bell; yo la creía a usted más razonable. Pellet ha hecho muy mal de ir a buscar a usted esas cosas.
—No ha sido él, doctor Raynor. Es mi hijo Tomson. Vino a casa una mañana después del almuerzo, mientras yo estaba arrojada limpiando la cocina; en el momento que le pasaba algo. «¿Adónde voy a ir ahora?», me dijo, «me he olvidado de ir a ver a mi marido que se encuentra por ahí que su marido está en el pozo abandonado». La miré con ojos de panto, siempre empujando el pecho, creí que me quería dar a entender que mi marido habitaba el pozo; no pensé en otra cosa, no me hubiera hecho cargo de asunto a no ser por Andrés Float, que me dijo que todo ello obedecía a un ensueño que tuvo Blas Pellet.
El doctor Raynor, que le escuchaba con la mayor atención, siguió callado.
—Puede echar el guante a Blas Pellet, le obligo a explicarme. No quería, doctor, que yo lo supiera, y creo que hablaba verdad; pero ya que estaba enterado, mejor era decirlo todo. Tuvo, según manifestó, un ensueño espantoso. Ha visto a mi marido tendido en el fondo

AGUA d'HOUBIGANT



LA MAQUINARIA INGLESA

PLAZA DEL ANGEL, 18, MADRID

Especialidad en máquinas de vapor y accesorios para las mismas. prensas, bombas, tubos de hierro, mangas de goma y de lona, correas, etc.

La correspondencia al director Jaime Bache.

ENFERMEDADES DE LA GARGANTA
PASTILLAS HOUDÉ
A LA COCAÍNA

Gracias a sus propiedades anestésicas, las Pastillas HOUDÉ procuran el mayor alivio, son soberanas para calmar y curar las Enfermedades de la Garganta, las Ronqueras, las Extinciones de la Voz, las Laringitis, las Anginas y los Accesos de Asma.
Contribuyen a hacer desaparecer los Comezones, Pruritos, Sensaciones de irritación, son soberanas para calmar y curar las Enfermedades de la Garganta, las Ronqueras, las Extinciones de la Voz, las Laringitis, las Anginas y los Accesos de Asma.
Se recomiendan a los *Oradores, Cantantes y Profetas*; hacen la voz más clara y sonora. Son utilísimas para combatir las Enfermedades del Estómago y del Intestino.
Depósito General: A. HOUDÉ, Farmacéutico, París
Por Menor: En todas las Farmacias.

Elixir Digestivo de Pepsina

de GRIMAUD Y C^{ia}, Farm. en París

Deliciosa preparación que tiene la propiedad de suplir en el hombre la falta de jugo gástrico, elemento indispensable de la digestión. Cura ó evita:
Las malas digestiones, Las Náuseas y las Vómitos, Las Gastritis y Gastralgias, Los Calambres de Estómago, Los Embarazos gástricos, Las Enfermedades del hígado, Combate los vómitos de las mujeres encintas y tonifica a los ancianos y a los convalecientes.
En París, 8, rue Vivienne, y en las principales Farmacias.

JARABE
AL BROMURO DE POTASIO
Y A LA CORTIZA DE NARANJA
de J.-P. LAROZE, Farmacéutico
PARIS, 2, rue des Lions-St-Paul, PARIS
El específico más seguro de todos contra las Afecciones nerviosas, la Epilepsia, la Histeria, la Corea, las Jaquecas, el Insomnio, las Convulsiones y la Tos de los Niños durante la dentición, etc., etc.

SANDALO DE MIDY

Farmacéutico de 1.ª Clase, en PARIS

Suprime el Copáiiba, la Cubeba y las Inyecciones. Cura los flujos en 48 horas. Muy eficaz en las enfermedades de la vejiga, torna claros los orines más turbios. Como garantía, cada cápsula lleva impreso en negro el *AUDY* número. En París, 8, rue Vivienne y en las principales Farmacias.

AGUA DE TOCADOR la mas apreciada
HOUBIGANT. Parfumeur de la Reine de Inglaterra y de la Corte de Rusia
19, Faubourg Saint-Honoré, PARIS

SERVICIOS DE LA COMPAÑIA TRASATLANTICA DE BARCELONA

Mes de Marzo de 1890

LINEA DE LAS ANTILLAS, NEW-YORK Y VERACRUZ

El 10, de Cádiz, vapor

CIUDAD DE SANTANDER

para Puerto Rico, Habana y Veracruz.

El 20, de Santander, vapor

ALFONSO XIII

para Coruña, Puerto Rico, Habana y Veracruz.

El 30, de Cádiz, vapor

BUENOS AIRES

para Las Palmas, Puerto Rico, Habana y Veracruz.

LINEA DE COLON

El 15 de Barcelona y el 25 de Vigo, vapor

SAN FRANCISCO

para Puerto Rico, Habana, Santiago de Cuba, La Guayra, Puerto-Cabello, Sabanita, Cartagena y Colón.

LINEA DE FILIPINAS

El 7 de Barcelona, vapor

ISLA DE PANAY

para Port-Said, Aden, Colombo, Singapore y Manila.

LINEA DE BUENOS AIRES

El 1.º, de Cádiz, vapor

ALFONSO XII

para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires.

LINEA DE FERNANDO POO

El 30, de Cádiz, vapor

LARACHE

para Las Palmas, Río de Oro, Dakar, Monrovia y Fernando Poo.

LINEA DE MARRUECOS

El 18, de Barcelona, el vapor

RABAT

para Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca, Mazagán y Mogador

Servicio de Tánger.—De Cádiz para Tánger los domingos, miércoles y viernes, y de Tánger para Cádiz los lunes, jueves y sábados, vapor

TANGER

Para más informes, en Madrid, Agencia de la Compañía Trasatlántica, Puerta del Sol, 10.



Pectoral de Cereza del Dr. Ayer

Aumenta maravillosamente la fuerza y la flexibilidad de la voz.



MEDALLA DE ORO en Exposición Universal de Barcelona.

Las enfermedades más peligrosas de la garganta y pulmones principian por descuidar que se curan fácilmente si se les da tiempo el remedio propio. La dilación puede ser fatal. Los resfriados y la tos, si no se cuidan, pueden degenerar en laringitis, bronquitis, pulmonía o tisis. Para estas enfermedades y las afecciones pulmonares, el mejor remedio es el Pectoral de Cereza del Dr. Ayer. Las noticias médicas le prescriben con gran éxito. Los infortunados den consultar con su doctor. De venta en todas las farmacias.
Preparado por el Dr. J. C. AYER & Co., Lowell, Mass., E. U. A.
Agentes Generales para España: Vilanova Hermanos y Compañía.—Barcelona.—Sucursal en Madrid, Claudio Coello, segundo.

VINO DE PEPTONA Pépsica

de CHAPOTEAUT, Farm. en París
La Peptona es el resultado de la digestión de la carne de vaca, digerida por la pepsina como el estómago. Aliméntense así los enfermos, los convalecientes y todas las personas acometidas de anemia por estenuación, digestiones difíciles, asquerosos de los alimentos, fiebres, diabetes, tisis, disenteria, tumores, cancer, enfermedades del hígado y del estómago. En París, 8, rue Vivienne, y en todas las Farmacias.

COLEGIO DEL BARRIO DE ARGUELLES

Centro Hispano-Americano de educación y de enseñanza bajo la dirección de

D. FERNANDO ALCANTARA

Se halla situado en el barrio más sano de Madrid y en Hotel ventilado y extenso (Ferrer, 19). Se admiten internos, medio pensionistas y externos. Complemento de las condiciones higiénicas del local, es el plan de educación física encaminado a robustecer a los alumnos y conservar su salud. Las excursiones semanales a los Museos amplían el plan oficial de enseñanza. Se preparan alumnos para los exámenes de enseñanza libre, que tantas ventajas proporcionan a los que necesitan hacer sus estudios en poco tiempo. Pedir prospectos al director, Ferraz, 19, Madrid.

SOCIEDAD DE TELEFONOS DE MADRID

Tarifas de precios de suscripción al

Por una estación particular.....
Por una estación para fincas urbanas ocupadas por varios inquilinos, pudiendo hacer todos ellos uso del teléfono.....
Por una estación para casinos, círculos, etc.....
Por cada 100 metros ó fracción de ellos que pase del término municipal.....
Por un aparato supletorio (1.ª clase) para comunicarse con la estación del mismo abonado y además con la Central, compuesto de un micrófono y sus audítores, dos timbres y dos conmutadores de tres direcciones, sujeto todo a una plancha de madera.....
Por un aparato supletorio (2.ª clase) para comunicarse solamente con la estación del mismo abonado, compuesto de un micrófono, dos audítores, dos timbres y dos conmutadores de dos direcciones, sujeto todo a una plancha de madera.....
Por un aparato supletorio (3.ª clase) para instalar en el cuarto-habitación de un inquilino de finca urbana que tenga teléfono para uso de todos los vecinos de la misma para hablar a todos los abonados.....
Un conmutador (al año), de dos direcciones.....
Cada otra dirección.....
Un timbre (al año).....
Por un aparato supletorio (2.ª clase) y un conmutador de dos direcciones para hablar solamente a la Central.....
Cuadro indicador de cuatro direcciones.....
Por cada otra dirección.....